

## Introducción

---

En los artículos que forman parte de este libro se despliega un conjunto de temas, problemas y debates que, en un primer momento, se hicieron presentes entre el equipo coordinador del libro y que luego fueron compartidos con los investigadores miembros del Grupo de Trabajo “Juventudes, Infancias: Políticas, Culturas e Instituciones Sociales” (GT) del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). En tal sentido, el propósito de la compilación consiste en aportar a la actualización de un área o campo que, desde sus inicios, fue y es pensado por las ciencias sociales: la escuela y los sistemas educativos. Sin embargo, en los últimos años, el campo de estudios sobre la escuela se ha diversificado y especializado, encontrando nuevos objetos de estudio y ampliando los ya existentes, al tiempo que los temas y problemas educativos se hablan y debaten por toda la sociedad.

En este contexto, es común escuchar sobre la crisis de los sistemas educativos, de la situación de la escuela de “hoy” como degradada frente a una escuela ideal y tal vez añorada por muchos. Ciertamente, las instituciones educativas en la actualidad presentan problemas de diverso tipo, aunque, probablemente, no menos que las de antaño. Así, podemos pensar que, en parte, por este debate masivo al que están sometidos los sistemas educativos y, en parte, por la importancia e influencia que tienen en la sociedad moderna, emergen nuevos temas de interés al tiempo que se profundizan los clásicos que caracterizaron los primeros debates de los científicos sociales. Sin duda, los problemas relacionados a la construcción de la ciudadanía, la reproducción social y la tensión

entre igualdad y desigualdad fueron los grandes ejes que articularon las investigaciones respecto de las instituciones educativas en sus orígenes, debate que se mantiene hasta la actualidad. Sin embargo, la ampliación de la obligatoriedad y de la cobertura educativa incidieron también en la configuración de nuevos ejes de estudio, al identificar y problematizar los cambios en los sistemas y políticas educativas. Tales dinámicas ocurren a la par de la crisis de la figura “Estado-Nación” agravada desde hace poco más de dos décadas, agenciadas desde los espacios escolares bajo formas de fragmentación y segregación de los sistemas educativos como producto principalmente, aunque no único, de la privatización creciente de la educación obligatoria en tanto factor del desmontaje institucional del Estado. Aun cuando en muchos países de Iberoamérica haya habido experiencias de recomposición institucional y socioeconómica, el desplazamiento del Estado en la mayoría de las sociedades contemporáneas y los efectos de las políticas derivadas del Consenso de Washington generaron una crisis sin precedentes para los países en condición de subordinación que, aún en la actualidad, repercute en la vida cotidiana de amplios sectores poblacionales. Sin embargo, es en este contexto donde se registra mayor inclusión educativa: las tasas de matriculación crecen anualmente y la terminalidad educativa en los niveles obligatorios de enseñanza continúa en aumento.

Asimismo, y en estrecha relación con la problemática mencionada, encontramos que la escuela, al pretender formar ciudadanía para el Estado-Nación, entendido como un proyecto político unitario, produce, simultáneamente, tensiones y conflictos frente a la diversidad de prácticas socioculturales existentes y emergentes. Por ello, si bien se constata un extendido consenso acerca de que la formación ciudadana está fuertemente atravesada por la institución escolar, se reconoce, a la par, que las dinámicas de reproducción del capital que permean y configuran los espacios escolares condicionan la reproducción de específicos procesos de diferenciación socioeconómica, así como también prácticas de distinción que inciden en la ampliación y profundización de la desigualdad

social. Sin embargo, en las sociedades actuales, la escuela continúa perfilándose como el espacio más universal existente.

En este complejo escenario se ha configurado un vasto campo de discusiones que forman parte de una dinámica, más o menos generalizada, desde la cual emerge la pregunta por el actual lugar de lo público y, específicamente, por la escuela como espacio privilegiado para analizar el surgimiento de nuevas subjetividades y los cambios a futuro en las sociedades que puedan proyectarse. Es por eso que, si bien la pregunta por la escuela remite necesariamente al pasado en tanto su historicidad, continuidades y rupturas, remite con igual o mayor potencia al futuro.

A partir de este conjunto de señalamientos, nos planteamos como objetivo analizar y dar cuenta de las representaciones, creencias, imaginarios y prácticas de quienes participan en el campo educativo, ya sea como “agentes”, es decir, los que se sitúan de alguna manera en los sistemas educativos, o de sus “destinatarios”, entendiendo por este término a los públicos que albergan las escuelas, sin por eso minimizar su capacidad de agencia. En tal sentido, los artículos aquí presentados dan cuenta de la cotidianidad educativa de las instituciones estudiadas, pero también y a través de ella, de procesos más amplios y de transformaciones que los sistemas educativos están atravesando. Claro está que como lo señalan muchos de los autores más influyentes del campo de estudios de la educación, los agentes educativos no pueden hacer y deshacer la escuela según su voluntad. Muy lejos de esto, el sistema educativo los precede, delimita y excede. Esto no es sólo por las legislaciones en materia educativa vigentes, sino también por ser el marco donde estos agentes interactúan cotidianamente. Así, las determinaciones y recursos que refieren a los sistemas educativos, limitan y facilitan las prácticas y es en esta tensión entre agencia y estructura en dónde se encuadran los estudios que siguen a continuación. Por otra parte, estos artículos actualizan la tensión que fuera registrada ya hace varios años en torno a las instituciones reguladoras del lazo social en general y a las educativas en particular: la idea de que los procesos socializantes ya no pueden

pensarse –al menos no únicamente– de arriba hacia abajo, sino como procesos más horizontales. Este cambio no supone un juicio de valor positivo, sino la descripción de esa nueva estructuración de las relaciones entre actores sociales en contacto, en un escenario determinado, a saber, las escuelas. Sí supone, en cambio, retomar la idea de la pérdida de eficacia de las instituciones productoras de sentido supone central al individuo en el análisis y a las respuestas que los agentes educativos y las instituciones vehiculizan para hacer frente a la tensión ya mencionada: la inscripción de las prácticas profesionales en marcos regulatorios más amplios y la individualización de las experiencias cotidianas.

Esta complejidad es reflejada en el artículo de Liliana Mayer. En su análisis de las estrategias que utilizan los agentes institucionales de escuelas secundarias de la ciudad de Buenos Aires, Argentina, para minimizar o prevenir la conflictividad, aparece la premisa de masculinizar las escuelas que *a priori* se visualizan como conflictivas. Si bien la tendencia a regular las instituciones educativas a través de la fuerza de trabajo femenina sigue siendo mayoritaria, las vacantes cubiertas por profesionales masculinos también estarían advirtiendo de un cambio en la lógica cotidiana de las escuelas. La autora analiza, por un lado, los modos en los que se objetiva esta mayor presencia, al tiempo que cuestiona la idea de que ésta sea consecuencia de un cambio cultural que vehiculiza la democratización inter-genérica, sino como una estrategia que además de contener el conflicto, intenta retener a los alumnos.

Esta tensión entre la retención y el gerenciamiento del abandono escolar es retomada en otros artículos. El de Nadia Hakim, analiza un proyecto financiado por agencias europeas en España en dónde se trabaja con estudiantes inmigrantes que han dejado su escolaridad secundaria y analiza estrategias a través de las cuales se puede acercar nuevamente a estos jóvenes a la experiencia escolar y a la red institucional. Estos dos trabajos parten de la premisa de que la escuela no es un ámbito neutral y que el problema de producción y reproducción de las desigualdades sociales se hace evidente en ella.

Tomando como punto de partida la desigualdad, el trabajo de Verónica Milennar y Claudia Jacinto reflexiona respecto de la cuestión de género en jóvenes de sectores populares que accedieron a dispositivos de formación profesionales y orientación sociolaboral en Argentina. Combinando las metodologías cuantitativas y cualitativas, se analiza la influencia diversa de los dispositivos en sus trayectorias según el género y los capitales de la familia de origen, sumando para el caso de las mujeres, la relación entre sus condicionamientos estructurales, las propuestas institucionales y los procesos identitarios subyacentes.

Ahora bien, si las situaciones sociales “pacíficas” suponen condicionamientos estructurales, la escolarización y los procesos socializantes que emanan de ella bajo situaciones de conflicto y violencia armada, agregan una arista interesantísima para pensar las interacciones cotidianas en Colombia. Vale decir: si las instituciones educativas siempre se relacionaron con la construcción de las subjetividades políticas de sus destinatarios para manejar la tensión entre cambio y continuidad de la sociedad a futuro, resulta pertinente la pregunta ¿cómo tal tensión se procesa en ámbitos de conflicto armado? Esta es la propuesta del artículo escrito por Sara Victoria Alvarado, María Camila Ospina– Alvarado y María Cristina Sánchez León. Las autoras muestran cómo existe una relación entre una sociedad “violenta” y un ambiente escolar conflictivo, en donde los maltratos y la coacción son parte de la escena diaria. Esta correlación se torna central para pensar ejercicios políticos relacionados con escuelas y sociedades que aspiran como valor máximo a la paz. Reconociendo la importancia del individuo en la acción cotidiana, el trabajo propone recuperar la acción colectiva como variable explicativa –y posibilitadora– del bienestar común. En esta línea, el trabajo de Julián Loaiza, Héctor Fabio Ospina y Camilo Andrés Ramírez–López muestra posibilidades para la construcción de estas subjetividades políticas, desde las movilizaciones de acción colectiva de niños, niñas y jóvenes por la paz y la noviolencia, entendidas estas como experiencias de educación popular desde las cuales se instituyen otros modos de socialización política.

En un contexto sociopolítico claramente diferente al que enmarca el análisis de los dos artículos anteriores, el trabajo que presentan Cecilia Carrión, Marcos Javier Luna y Andrea Bonvillani, enfoca su interés analítico en la experiencia de socialización política que ocurre en espacios de talleres de trabajo como escenarios de aprendizaje político como parte de la vivencia de la cotidianidad escolar. Las posibilidades que se construyen desde la esfera de lo afectivo y sus implicaciones en la generación de confianza entre quienes producen un particular tipo de socialización son contrastadas con las limitaciones y restricciones que, inevitablemente, supone la dimensión laboral en un orden de relaciones en el que el trabajo, en general, representa la más amplia y generalizada posibilidad de reproducir y mantener relaciones de subordinación y dominación.

Siguiendo el análisis por la forma en que se estructura la relación entre escuela y política, el artículo de Denise Fridman y Pedro Núñez brinda un panorama de la situación en la provincia de Buenos Aires, para problematizar los significados que adquiere la ciudadanía. Si bien el artículo reconoce avances en torno a los cambios impulsados a través de los nuevos sistemas disciplinarios, que reemplazan regímenes de castigos impulsados verticalmente por consejos de convivencia y de aula, entre otros, por la propia dinámica desinstitucionalizada mencionada párrafos arriba y las respuestas artesanales que cada establecimiento implementa, estos mecanismos parecen estar lejos de constituirse en algo frecuente. También el trabajo da cuenta de las consideraciones “morales” que existen respecto de la participación, pareciendo haber una forma correcta de participación en las escuelas. Algo similar encuentra Verónica Di Caudo en su trabajo sobre las escuelas ecuatorianas: la incorporación de dimensiones de la constitución del “Buen Vivir” en los establecimientos educativos da cuenta de fricciones, luchas y debates por la definición de ese término y la inculcación de valores que de ella se desprenden, en épocas donde la escuela “compite” con otras agencias de conformación de la identidad.

En esta línea, el trabajo de Silvia Grinberg, Mercedes Machado y Sofía Dafunchio retoma este problema en relación a los medios de comunicación. Desde la perspectiva de las autores, principalmente estas agencias a vehiculizado una imagen dominante de jóvenes en los que se los postula como carentes de valores, proyectos e intereses. Sin embargo, la realidad cotidiana parecería dar cuenta de acciones individuales y colectivas que contrastan con esa tipificación y a través de un trabajo realizado en escuelas secundarias en contextos de pobreza extrema en la provincia de Buenos Aires, se debaten tales aseveraciones

Esta “resistencia” a los relatos dominantes también es trabajada por Patricia Botero Gómez, quien comparte narrativas que nacen en colectivos y comunidades y movimientos culturales e intergeneracionales que han transgredido el lugar hegemónico de la escuela colonial a partir de prácticas de autonomía, autodeterminación y reafirmación del pensamiento propio, las cuales posibilitan sostener que la escuela no está naturalmente ocupada por las fuerzas hegemónicas; más que encargarse de la reproducción de las ideologías dominantes se constituye en escenario de socialización de poderes alternativos frente al despojo a partir de la vinculación de los territorios culturales ancestrales y urbano-populares como referentes de descolonización del pensamiento, el sentimiento y la acción educativa.

Por último, el trabajo de René Unda Lara y Daniel Llanos Erazo propone líneas de análisis acerca de las prácticas de socialización escolar de niños, niñas y adolescentes de dos contextos socioculturales diferenciados en un mismo espacio socioestatal. Por un lado, la socialización escolar de niños/as y adolescentes de las comunidades indígenas andina de la Sierra Central del Ecuador, según los resultados de las investigaciones que sustentan el artículo, se halla cada vez más determinada por una racionalidad modernizante cuya referencia directa es el marco normativo vigente del país (Constitución del Buen Vivir, Plan Nacional para el Buen Vivir, Política de Sustitución de la Matriz Productiva) y, por otro, la socialización escolar de niños/as y adolescentes que estudian y traba-

jan en contextos urbanos, marcada desde sus inicios por características propias de los requerimientos de la modernización socioeconómica, hallándose inscrita en el mismo marco normativo, presenta “líneas de fuga” cuyas referencias estructurales están más asociadas a una razón laboral que a una razón comunitaria, cuestión que, entre otras cosas, pone en evidencia los límites y posibilidades de las políticas estatales relativas a educación y trabajo.

De manera similar a anteriores publicaciones del GT y más allá del criterio central establecido en la convocatoria de este proyecto editorial, que admitía artículos sustentados en investigación empírica, el libro muestra no solo la diversidad de temas/problemas del campo de la socialización escolar, así como de enfoques teóricos y metodológicos utilizados, sino que, además, responde, a las dinámicas particulares que cada investigador/a desarrolla en su ámbito institucional o laboral específico. No se ha pretendido, por otro lado, forzar una producción nucleada en torno a un eje o ejes comunes, considerando que se trata de un proyecto editorial cuyo objeto de interés central constituye un ámbito bastante particular y delimitado con relación a experiencias anteriores en las que el tema de la convocatoria se expresaba a través de categorías mucho más amplias y abiertas (política, cultura).

En esta experiencia se concreta la idea de cooperación interinstitucional para la planificación y desarrollo de las acciones que atañen al proceso editorial en tanto momento específico del proceso general de producción del libro. La cooperación tripartita entre CLACSO, CINDE y Abya-Yala, pone de manifiesto no solo las enormes posibilidades que tiene el GT a través de los vínculos asociados a cada centro de investigación que avala la participación de quienes forman parte del mismo, sino que también permite evidenciar una muy saludable diferenciación funcional de las instituciones que, como se ha señalado, constituyen este colectivo académico de manera directa e indirecta. Y, evidentemente, esta dinámica de convergencia amerita un reconocimiento especial de

los esfuerzos y aporte de cada una de ellas, sin los cuales hubiese sido imposible llevar a cabo este proyecto editorial.

*Liliana Mayer*  
*René Unda Lara*  
*Daniel Llanos Erazo*